

CAPÍTULO TERCERO

ASPECTOS INTERNACIONALES

DE MIRAVALLE A RICHMOND: LAS RELACIONES ENTRE LOS CONSERVADORES Y LOS CONFEDERADOS DURANTE EL SEGUNDO IMPERIO, 1863-1866

Juan Pablo ORTIZ DÁVILA

SUMARIO: I. *Introducción.* II. *Las relaciones entre los conservadores y los confederados durante el Segundo Imperio, 1863-1866.* III. *Fuentes de consulta.*

I. INTRODUCCIÓN

Al respecto, en este trabajo me gustaría explorar una parte distinta hasta lo que ahorita hemos visto, esto es, la posibilidad que se pensó a partir de 1863, de una alianza táctica entre el gobierno de Maximiliano y los Estados Confederados de América. Adicionalmente, se analiza el punto de vista, también con base en la prensa, de los propios exconfederados sobre el Imperio mexicano.

II. LAS RELACIONES ENTRE LOS CONSERVADORES Y LOS CONFEDERADOS DURANTE EL SEGUNDO IMPERIO, 1863-1866

A partir de 1865, año en el que termina la lucha intestina (lo voy a decir con más precisión en unos momentos), o sea, que finaliza la guerra civil en los Estados Unidos, resulta que estos personajes, que se vuelven exconfederados, tienen toda una visión sobre lo

que está pasando aquí en México. Entonces, ¿qué pensaron estos conservadores mexicanos sobre los nuevos vecinos de Richmond? Es decir, sobre la Confederación. ¿Podría el Imperio contar con un aliado para enfrentarse tanto a la Unión como a los liberales? ¿Qué pensaron los confederados sobre los mexicanos, liberales o imperialistas? ¿Cuál era la opinión de estos exiliados sobre el emperador Maximiliano y su proyecto de gobierno?

Así pues, voy a intentar aquí manejar algunas imágenes discursivas, tratadas sobre todo a partir de la prensa de la época, de los diarios conservadores como *La Sociedad* o *El Pájaro Verde*, además de un diario que escriben los exconfederados en México (llamado *The Mexican Times*); también en eso entraré en detalles más adelante. No obstante, como contexto, me gustaría decir que de 1861 a 1865 los estadounidenses se enfrentaron en lo que se conoce como Guerra de Secesión, que es básicamente una guerra civil.

El primer estado que se separó de la Unión fue Carolina del Sur. El 20 de diciembre de 1860 declaró solemnemente que “la unión hasta ahora subsistente entre Carolina del Sur y los otros estados, bajo el nombre de «Estados Unidos de América», está desde estos momentos disuelta”.¹ Para el 11 de enero de 1861, otros tres estados habían votado a favor de separarse de la Unión, a saber: Alabama, Mississippi y Florida. Poco tiempo después, el 10. de febrero, la secesión fue decretada en Texas por una votación mayoritaria. Al unirse a la Confederación, entre enero y mayo de 1861, los estados de Virginia, Arkansas, Tennessee, Louisiana, Georgia y Carolina del Norte se definieron con nitidez dos bandos opuestos.²

Ahora bien, pasaron un par de años y continuó este conflicto bélico, y desde México, los intelectuales del conservadurismo mexicano, sobre todo en un diario que se llama *El Pájaro Verde*, comienzan a ponerle mucha atención a lo que está sucediendo al

¹ Randall, J. G. y Donald, David, *The Divided Union*, Boston, Little Brown and Company, 1961, p. 136.

² Brinkley, Allan, *Historia de Estados Unidos. Un país en formación*, 3a. ed., México, McGraw-Hill Interamericana, 2003, p. 409.

norte de las fronteras. Por cierto, el nombre de *El Pájaro Verde* es un anagrama, y se dice que de la frase “arde plebe roja”, por lo que hasta en el nombre tiene un sentido político. Ya escuchamos una conferencia previa, en la mañana, de un periódico liberal que usaba también un código de color: era un periódico que usaba la palabra “rojo” en su título.

Pero, entonces, aquí, a partir de que hay esta Guerra de Sección, se piensa que puede haber un nuevo aliado para el Imperio mexicano. Durante 1863, en parte como respuesta a la aparente consolidación del proyecto imperial mexicano, las preferencias de los diarios conservadores se van afinando y terminan tomando partido decididamente por la Confederación. Otro diario conservador, *La Sociedad*, empezó en este mismo año de 1863 a confiar en una posible victoria del sur, y empezó a publicar noticias, o sea, a retransmitir las noticias de los diarios estadounidenses confederados en México.

Así, en la sección “Extranjero”, *La Sociedad* publicó una serie de noticias o declaraciones que sirvieron para propagar un punto de vista favorable al gobierno confederado, incluyéndose las proclamas del presidente Jefferson Davis. Sobre esto, considérese el hecho de que no se insertaban, como pudiera haberse hecho con ánimo de imparcialidad, los comunicados del gobierno de Washington. En este sentido, como ejemplo se citará una proclama en la que Davis anunciaba a sus conciudadanos que, si bien la lucha continuaría y se necesitaban muchos esfuerzos más, finalmente a los habitantes del Sur se les podía anunciar que “la victoria está a vuestro alcance, no tenéis más que extender la mano para alcanzarla”, al mismo tiempo que hacía un llamamiento a las armas para que todos los hombres en reserva o ausentes se presentaran otra vez a sus puestos, con el fin de dar una batalla decisiva.³

³ “Extranjero: Estados-Unidos”, *La Sociedad*, 15 de septiembre de 1863. Otra de las proclamas de Jefferson Davis fue publicada, en resumen telegráfico proveniente de un diario londinense, el 17 de febrero de 1864. En ella se denunciaba la parcialidad inglesa en favor de la Unión.

Al parecer, *La Sociedad* confiaba en una posible victoria sureña y, acorde con ello, eran las noticias breves que publicaba durante el año de 1863, como la noticia intitulada “Carros”: “Se asegura que los doce mil [hombres] con que en los Estados-Unidos el general separatista Lee, atravesó el Potomac, iban cargados de víveres recogidos en el Maryland y Virginia”.⁴ En la misma nota se refiere la existencia de agentes de Jefferson Davis “en el Alta California”, que buscaban asegurar la declaración de tal estado a favor de la Confederación.⁵

Meses después, se asevera que, gracias a las simpatías de Napoleón III por los sureños, “el Norte no podrá dominar aunque tome todavía algunas plazas y gane nuevas batallas”.⁶ Lo más importante de esta nota es que en ella se exponen los rumores de que un ejército “norte-americano”, es decir, favorable a la Unión, compuesto de entre treinta y sesenta mil hombres, se estaba alistando para cruzar el río Bravo e incursionar a favor de los juaristas. Dos cosas hay que señalar con respecto a lo anterior: en primer lugar, que de seguro era la prensa republicana la que se encargaba de esparcir tales noticias desfavorables para la causa imperial; en segundo lugar, que los periodistas conservadores se ocupaban de desmentirlas o minimizarlas. Así, al argumentar a continuación que los franceses simpatizaban con el Sur y que pronto podrían reconocer diplomáticamente al gobierno de Davis,⁷ *La Sociedad* le quitaba importancia a cualquier información que ligara a los soldados de la Unión con los de la República, y trataba de calmar cualquier temor que se hubiera podido generar al respecto entre los lectores.

En una dinámica sorprendentemente paralela a la generada por *La Sociedad*, el 30 de julio de 1863, *El Pájaro Verde* comenzaba a publicar noticias sobre la que denominaba la “Guerra de Norte-América”, que eran reproducciones de la fuente original,

⁴ “Carros”, *La Sociedad*, 19 de agosto de 1863.

⁵ *Idem*.

⁶ “Paquete inglés”, *La Sociedad*, 3 de octubre de 1863.

⁷ *Idem*.

en este caso de un diario que identifica como *El Herald*. Así, daba informes sobre las últimas acciones bélicas, en concreto sobre el “teatro de las operaciones en torno de Vicksburg”, en donde se informa que el combate resultó muy sangriento, y “por una y otra parte las pérdidas fueron considerables”.⁸

La inserción de una noticia como la anterior parece situarse en una etapa en la que este diario aún no había tomado partido en favor de la Confederación, pues en ella se presenta el punto de vista de la Unión, ya que el narrador se refiere a “nuestras fuerzas” cuando habla de los soldados del Norte. Sin embargo, tal situación cambiaría pronto cuando *El Pájaro Verde* elimina su lectura neutral de los acontecimientos, al vincular la suerte del Imperio con la de los sureños. Con relación a la nota anterior, recuérdese que Vicksburg era una de las dos fortalezas; la otra era Puerto Hudson; ambas permitían a los confederados mantener el dominio sobre el Mississippi y, por ende, el contacto entre los diferentes estados que lo bordeaban. Para desgracia de los sureños, la primera ciudad cayó, después de un sitio de 44 días, el 1o. de julio de 1863; ése fue uno de los grandes triunfos del general Ulysses S. Grant.⁹

Así, *El Pájaro Verde*, durante 1863, publicó noticias sobre lo que denominó “la Guerra de Norteamérica”, y se va eliminando la lectura de neutralidad de los acontecimientos y comienza un ideario en donde, a través de las páginas de los diarios, se vincula la suerte del Imperio mexicano con la de los sureños.

Ahora bien, hay un asunto que se toma en cuenta desde la prensa mexicana: la discusión en torno a las principales causas de por qué México está en la situación que ellos llaman “deplorable”; en este sentido, dicen que “a México le hace falta población, eso tiene consecuencias de orden político, industrial, se afecta el desarrollo, hay escasez de habitantes en el norte del país y, entonces, se impide que se puedan llevar a cabo proyectos de

⁸ “Guerra de Norte-América”, *El Pájaro Verde*, 30 de julio de 1863.

⁹ Néré, Jacques, *La Guerra de Secesión*, Buenos Aires, Universitaria de Buenos Aires, 1965, p. 69.

interés nacional”.¹⁰ La prensa conservadora comienza a pensar que debe de haber una confianza ilimitada en lo que llaman “las promesas de colonización”, es decir, el establecimiento de un gobierno regido por un príncipe ilustre; en esto se están refiriendo al “primer inmigrante de Alemania”, es decir, al archiduque Maximiliano.

Lo más importante es que se propone procurar la colonización en las fronteras del norte del país, con habitantes de la Confederación. Entonces, nos dice este periódico:

...haga México un llamamiento incitativo a la inmigración y presto se poblarán sus costas de millares de plantadores de la Luisiana, Alabama y Texas, cuya energía e inteligencia abrirán a su país adoptivo fuentes de riquezas incalculables y cuyos implacables resentimientos constituirán su mejor defensa del lado del mar y en sus fronteras del norte.¹¹

Aquí ya *El Pájaro Verde*, en octubre de 1863, está pensando que incluso podemos poblar el norte de México con gente que venga del sur de Estados Unidos. Se considera que, además, estos personajes son potenciales

...soldados de la vanguardia de la colonización mexicana, los concibe como el tipo ideal de hombres para el venturoso destino del imperio son descendientes en su mayor parte de franceses y españoles, están aclimatados al calor, a las tierras bajas e incluso han sido humillados por su antiguo país los Estados Unidos.¹²

De tal forma que los confederados no sólo son concebidos como importantes aliados políticos o militares, sino que también podrían convertirse, en caso de ser vencidos o neutralizados, en magníficos generadores de prosperidad y defensores del futuro Imperio mexicano.

¹⁰ “Colonización”, *El Pájaro Verde*, 8 de octubre de 1863.

¹¹ *Idem.*

¹² *Idem.*

Claro, lo anterior lo pensaban a fines de 1863; todo va a cambiar prácticamente dos años después. Además, estos pensadores conservadores comienzan a imaginar no sólo lo que ya he dicho, sino también en la creación de una alianza tripartita entre México, Francia y la Confederación, y eso le permitiría al Imperio mexicano fortalecerse en el mediano plazo y consolidarse como un país viable a la larga.

Podría citar muchos ejemplos donde están diciendo estos periodistas, estos intelectuales, del bando conservador mexicano e imperialistas que son muy favorables a los Estados confederados. Incluso, dicen, si es que gana la Unión, que las tropas puede que invadan el territorio nacional (las tropas de la Unión), y entonces, si México tiene previsión, le opondrán a esa invasión los refugiados del Sur: “si es generoso encontrará en los restos del Ejército confederado una alianza cuya utilidad sea mayor que el riesgo de la agresión”.¹³ De tal forma que los conservadores imperialistas se pensaban a sí mismos no sólo como entes opuestos a la República, sino también a la Unión, considerando como aliados indispensables tanto a franceses como a sureños.

Por consiguiente, ya tenemos ahí una cuestión que, desde el discurso, ellos están tratando de mostrarla hacia sus lectores. También, por cierto, el gobierno confederado de Jefferson Davis es una interrogante que va a pensar sobre el establecimiento de una monarquía al sur de sus fronteras. Según cita *El Pájaro Verde*, Davis declaraba que aprobaba plenamente la ocupación de México por los ejércitos franceses, en el entendido de que con ella se restablecería el orden, y la población podría escoger la forma de gobierno que más le acomodara. Según esto, el presidente de la Confederación llegó a afirmar que, si el pueblo mexicano daba preferencia a una monarquía antes que a una República, “estamos en nuestro derecho de aceptar tal decisión”,¹⁴ o sea, supuestamente la Confederación, incluso, aceptaba al imperio de Maximiliano.

¹³ “Noticias sueltas. El interior”, *La Sociedad*, 7 de octubre de 1863.

¹⁴ “La doctrina Monroe”, *El Pájaro Verde*, 11 de febrero de 1864.

Así, tenemos una situación donde los Estados Confederados de América son pensados como el *alter ego* de los conservadores mexicanos. En el México constituido como un imperio, desde la prensa se le daba atención a los rumores que hablaban de que los confederados podrían seguir el mismo camino respecto de su forma de gobierno. Así, comienzan a publicar rumores, notas, e incluso se habla de la existencia de un supuesto proyecto para establecer un imperio en los territorios de la Confederación, el cual se denominaría “Imperio del Mississippi”.¹⁵

Poco después, en su sección editorial, *La Sociedad* expresó su esperanza para que los confederados reunieran sus fuerzas y las lanzaran sobre Texas, sobre todo con el propósito de recuperar Brownsville, ya que si dicha ciudad “vuelve a estar en poder de los confederados nuestro puerto de Matamoros recobrará la importancia que tenía hace pocos meses”,¹⁶ pudiéndola ocupar las tropas francesas e imperiales “para no dejar al juarismo los recursos de aquella aduana”.¹⁷ Lo anterior nos indica, una vez más, que los conservadores proyectaban como algo estratégico para la causa imperial la alianza con la Confederación, pues de existir ésta los liberales republicanos tendrían pocas posibilidades de triunfar en el largo plazo, toda vez que los sureños serían tanto un respaldo económico como militar y político de importancia para el Imperio. Por ello, *La Sociedad* continuó publicando noticias sobre su aliado en potencia, como las siguientes: “Los confederados seguían estrechando el cerco a Knoxville, y se aguardaba una gran batalla de un día a otro”, y “Galveston, 6 de Junio. Otro vapor burló anoche el bloqueo sin haber sido descubierto por la escuadra bloqueadora”.¹⁸ Para 1864, es necesario considerar las siguientes cuestiones coyunturales: el bloqueo naval sobre el Sur, establecido por la Unión, como se ha visto, había dificultado la

¹⁵ “Otro imperio vecino”, *La Sociedad*, 29 de enero de 1864.

¹⁶ “Editorial”, *La Sociedad*, 22 de febrero de 1864.

¹⁷ *Idem*.

¹⁸ “Noticias sueltas. Estados Unidos”, *La Sociedad*, 6 de marzo de 1864; “Estados Unidos: Confederación del Sur”, *La Sociedad*, 14 de julio de 1864.

venta del algodón en el extranjero; pero también había incrementado el comercio con los estados del norte de México, sobre todo los dominados por Santiago Vidaurri. Por otra parte, lo más perjudicial de la guerra se libraba en el territorio confederado, destruyendo plantaciones, pueblos y ciudades.¹⁹

Evidentemente, nada de esto se concretó y ni siquiera hubo una alianza de verdad entre los confederados y el Imperio, porque esto sólo lo estaban pensando estos ideólogos conservadores; pero en realidad no es lo que pensó ni buscó Maximiliano. *La Sociedad*, este diario también conservador, expresaba su esperanza de que los confederados reunieran sus fuerzas y continuaran en la guerra. Todavía estamos a la mitad, más o menos, de la Guerra de Secesión, y siguen pensando que esta alianza puede ser algo muy viable. Ahora bien, habría que ver que esta generación de noticias favorables al Sur acaban de golpe cuando la guerra civil llega a su término. A partir de 1865, cuando el general Lee se rinde ante Ulysses S. Grant, allí ya se unifican los Estados Unidos y, entonces, tenemos que, desde la perspectiva de la prensa conservadora, surge esta nueva amenaza, que es el hecho de que Estados Unidos es otra vez un país y, además, va a presionar para sacar de México a los franceses y, si es posible, quitar al archiduque.

Por consiguiente, los imperialistas mexicanos comienzan a recibir presiones de Washington. La prensa está siguiendo con atención la cuestión de la inmigración de los confederados, quienes

...desterrados, perseguidos y vilipendiados por el vencedor, buscarán refugio en México, en el Imperio, se presentarán a las puertas del Imperio y la humanidad, la cordura y el interés bien entendido, aconsejan a México acogerlos como huéspedes, darles aquí una patria y convertirlos en un dique contra el torrente que trate de desbordarse, dice el diario, contra nosotros en el futuro.²⁰

¹⁹ Brinkley, Allan, *op. cit.*

²⁰ “La Sociedad. Actualidades”, *La Sociedad*, 20 de mayo de 1865. Este tema de las tropas en la frontera es vuelto a tratar, por ejemplo, en los artículos del 28 de agosto y del 22 de octubre del mismo año.

Hay algunos confederados que sí cruzan la frontera al sur del Bravo y sí vienen a asentarse aquí en México. Al respecto, incluso hay un libro de Andrew Rolle que se llama *The Lost Cause. The Confederate Exodus to Mexico*.²¹ En este libro se muestra cómo un general confederado, Jo Shelby, sí viene a México, e incluso entra en relación con Maximiliano y es nombrado “Comisionado para la inmigración extranjera”. Entonces, los confederados ven la posibilidad de colonizar a México. Hay legislación que sí se está generando al respecto: se decretan diversas leyes para fomentar la inmigración, como la del 5 de septiembre de 1865, donde básicamente lo que está intentando es que vengan extranjeros, pero sobre todo gente de los Estados Unidos.²²

Para 1866, los conservadores ya se enfrentan directamente a la política hostil de Washington hacia el Imperio. Pero estos confederados que vinieron a México fundan aquí un periódico muy interesante, que es un proyecto *sui generis* que está escrito en lengua inglesa, obviamente, y que se llama *The Mexican Times*, el cual fue un semanario escrito desde la capital del Imperio, desde la ciudad de México, y que se imprimía en la misma oficina que *L'Estafette*, un órgano en lengua francesa.

El diario *The Mexican Times* estuvo activo desde septiembre de 1865 hasta junio de 1867, pero fue el periódico no oficial de los exconfederados exiliados en México.²³ Lo interesante, si se

²¹ Rolle, Andrew, *The Lost Cause. The Confederate Exodus to Mexico*, Oklahoma, University of Oklahoma Press, 1992, p. 252.

²² Heidler, David S. y Heidler, Jeanne T. (eds.), *Encyclopedia of the American Civil War. A Political, Social, and Military History*, Nueva York, W. W. Norton and Company, 2000, pp. 1745 y 1746.

²³ El fundador y principal editor de este periódico fue Henry Watkins Allen (1820-1866), exgobernador de Louisiana durante la Guerra Civil y quien se exilió en México después de la victoria del Norte. Allen resulta ser un personaje no poco interesante que, entre otras cosas, tomó clases de derecho en la Harvard Law School; viajó en 1859 a Italia y trató, sin éxito, de unirse a las tropas de Garibaldi. Al comienzo de la Guerra Civil se enlistó con la Confederación y fue escalando posiciones hasta ser gobernador militar de Jackson, Mississippi. En 1864 resultó electo para la gubernatura de Louisiana, cargo que desempeñó decorosamente hasta la derrota de la Confederación. Murió en 1866 en la ciudad

analiza *The Mexican Times*, es que es un diario que comienza con una postura muy favorable hacia el Imperio de Maximiliano. Entonces, tenemos el hecho de que Maximiliano invitó oficialmente a los extranjeros para que colonicen el país y que los exconfederados, como ya dije, llegaron a cuentagotas y poco a poco se reunieron en algunas poblaciones y colonias.

En concreto, tuvieron que decidir con qué bando iban a ir a alinearse de los que había en México y, a fin de cuentas, se decidieron por el Imperio. Para ello tuvo que haber, evidentemente, la influencia del decreto de Maximiliano, en el cual llama a los extranjeros a la colonización. Gracias a dicho decreto, los confederados pueden tener una base legal para su exilio y asentarse formalmente con una serie de garantías que en el papel parecían muy ventajosas. De hecho, en su primer número, *The Mexican Times* se da a la tarea de publicar el decreto de inmigración por medio del cual Maximiliano invita a los extranjeros a poblar el Imperio. Ese decreto se publicó el 16 de septiembre de 1865 en *The Mexican Times*; pero también hay una versión original de esa publicación en *El Diario del Imperio*, del 9 de septiembre de 1865.²⁴

Sobre esto, habría que indicar que, incluso, se expropiaban tierras, en dicho decreto, en el distrito de Córdoba, en el departamento de Veracruz, a favor de estos colonizadores. El mencionado reglamento estipula que, de acuerdo con las leyes imperiales, todos los hombres de color (eso es muy interesante) son libres al momento de pisar el territorio mexicano. Nótese que esto es una cuestión muy particular para los confederados, porque los esclavos que ellos traían, evidentemente, eran en calidad de libertos y, además, les tienen que pagar: Maximiliano decreta que tienen que recibir un sueldo, los tienen que mantener.²⁵

de México. Rolle, Andrew, *op. cit.*, p. 155; Heidler, David S. y Heidler, Jeanne T. (eds.), *op. cit.*, pp. 35 y 36.

²⁴ “Decree of Immigration”, *The Mexican Times*, 16 de septiembre de 1865. Este decreto y su reglamento adicional fueron inicialmente publicados en *El Diario del Imperio*, 9 de septiembre de 1865.

²⁵ “Regulations y Maximilia, Emperor of Mexico”, *The Mexican Times*, 16 de septiembre de 1865.

Entonces, se elimina jurídicamente la esclavitud en el suelo mexicano, pero se permite que estos extranjeros puedan tener a sus antiguos esclavos, ahora como trabajadores, e incluso usan un término específico en la legislación que se llama “operarios”, que son personas a las cuales les van a pagar por trabajar. *The Mexican Times* expone que el Imperio, incluso, le puede traer ventajas adicionales a los sureños. Desde el discurso de este diario empiezan a crear como un imaginario que es análogo al de los conservadores: el Imperio mexicano es más afín a nosotros que el liberalismo; arguyen, además, que la distancia, en realidad, es corta desde el norte de México hasta el sur de Estados Unidos; existe comunicación con Nueva York y Nueva Orleans por medio de buques; hay tren de Veracruz a Córdoba, etcétera.

Asimismo, resaltan, desde *The Mexican Times*, que Maximiliano es un monarca democrático y liberal que se ocupa de la prosperidad y felicidad de su gente. Por consiguiente, tenemos esas dos percepciones, que son como imaginarios que se van creando: el de *The Mexican Times* dice, alabando al Imperio: “este Imperio pronto será una de las más ricas y felices porciones de la tierra verde Dios. México es más rico hoy de lo que siempre ha sido, todo lo que necesita es energía, energía, energía”.²⁶

Así, Maximiliano y Carlota son vistos como objeto de enaltecimiento; incluso, se publican artículos que hablan del emperador y de la emperatriz. A Maximiliano lo describen como alguien “completamente comprometido con la prosperidad de su país, que trabaja duro para alcanzar tales fines y que ha dado a su gente una de las mejores y más liberales constituciones de la época”.²⁷ Entonces, esto es curioso, porque sí están viendo a Maximiliano como un liberal, e incluso para ellos es una ventaja. En consecuencia, tenemos este asunto de que la prensa conservadora considera que los confederados son aliados ideales, pero

²⁶ “The Empire of Mexico and its Great Resources”, *The Mexican Times*, 30 de septiembre de 1865.

²⁷ “The Emperor and the Empress of Mexico”, *The Mexican Times*, 28 de octubre de 1865.

también está el asunto de que los confederados, cuando ya vienen a México, después de 1865, piensan que el Imperio es lo mejor para continuar con, digamos, sus andanzas.

Poco tiempo después, hablando sobre la pertinencia de la inmigración extranjera en México, *The Mexican Times* expone que ésta es necesaria, ya que en el país la clase media es inexistente, pues se calcula que un millón de sus habitantes pertenecen a la clase alta y siete millones a la clase baja. Dicho sea de paso, tal argumento indica que los exconfederados se veían a sí mismos como grupo, formando parte de la clase media, es decir, como pertenecientes a un estrato social conformado por hombres industriales, y que finalmente terminan siendo productivos para el país. Por fortuna, dice el semanario de habla inglesa, el archiduque está al mando para tratar de mejorar dicha problemática social:

Su Majestad, el emperador Maximiliano, como sabemos, ha tomado medidas para facilitar la educación de las clases trabajadoras, y para mejorar sus condiciones actuales. Ese es un noble actuar, digno completamente de un sabio hombre de estado y de un Monarca generoso y de pensamiento liberal.²⁸

Además, según el semanario, los mexicanos no se oponen a la entrada de inmigrantes extranjeros: “Mientras tanto, la inmigración continúa. Su marcha es adelante y hacia arriba sin importar los ataques de sus enemigos secretos o los gestos de los enemigos declarados, porque los corazones de la gente mexicana están a su favor”.²⁹ Para el mes de noviembre, *The Mexican Times* continúa refiriéndose a la cuestión de por qué están en México los exconfederados. Sobre el tema, publica un editorial, en el que explica las razones de la inserción, el mismo día, de un texto del *Richmond Times* intitulado “Mexico and Confederates”.

²⁸ “Colonization”, *The Mexican Times*, 18 de noviembre de 1865.

²⁹ *Idem*.

En el texto del diario de Virginia se desea que los confederados regresen a casa, con sus familias y sus amigos, sabiendo que no serán molestados. Sin embargo, el semanario mexicano de habla inglesa no se engaña ni trata de hacerlo con sus lectores, pues afirma que, a pesar de las suaves palabras que se pueden decir al respecto, bien saben los exconfederados exiliados en México que han sido declarados por el gobierno estadounidense como prófugos de la ley. Incluso, se añade que están enterados de que cualquier confederado importante que ha regresado a los Estados Unidos ha sido arrestado sin miramientos.³⁰

Entonces, *The Mexican Times* pregunta retóricamente: ¿por qué hay confederados en México? Y responde: “A estos galantes y distinguidos caballeros que ahora están en México, se les ha dicho que se les arrestaría y se les pondría en alguna prisión, en donde lo que les espera son futuros castigos y humillaciones”. En cambio, se añade:

...su Majestad, el Emperador Maximiliano, a los exiliados Confederados en sus dominios los ha recibido amablemente. Los ha recibido sin hogar, sin casa, sin dinero, y les ha extendido la misma hospitalidad que el gobierno de Estados Unidos le da a los exiliados políticos.³¹

Los exconfederados ven a su país adoptivo como una tierra segura y con posibilidades para establecerse firmemente en ella. Una y otra vez, a través de las páginas del semanario, lo afirman durante 1865.

Otro ejemplo de ello lo dan a principios de diciembre, cuando el semanario hace un nuevo llamado a la inmigración, específicamente en la zona de la Huasteca (San Luis Potosí). Para que no quede duda a los lectores sobre la pertinencia de venir y establecerse en México, se hace una elogiosa descripción del país y se termina el llamado con las siguientes palabras: “Nosotros

³⁰ Editorial sin título, *The Mexican Times*, 11 de noviembre de 1865.

³¹ *Idem*.

decimos a los inmigrantes de todo el mundo, vengan a México. Tenemos suficiente tierra para repartir a todos. Buena y barata tierra, y un gobierno firme y estable”.³²

Era difícil esperar otra actitud de quienes habían llegado al país huyendo de la persecución política en su tierra de origen. Al fin de cuentas, el Imperio mexicano les daba a los exconfederados la esperanza de un nuevo comienzo. Ahora sabemos que estos sueños se frustrarían amargamente; pero tal situación nos permite ver que, en retrospectiva, dentro del juego político, las opciones para los actores del momento no estaban restringidas a una disyuntiva simple y maniquea de liberales y monarquistas, sino que permitió alianzas ideológicas de muy diversa índole.

Así, en el presente trabajo quise mostrar el abanico de actores que se comprometieron con la causa imperial. Desde la historiografía, se puede ver que es más amplio el universo de lo que normalmente se ha pensado sobre estos actores: los confederados son, así, otra de las figuras que deben resaltarse cuando se analiza historiográficamente la época del Segundo Imperio y, por cierto, solamente resta decir que, si se quisieran medir las posibilidades reales que el Imperio del archiduque hubiera tenido para una alianza estratégica con los confederados, se vería que fueron casi nulas. Las tentativas diplomáticas de la Confederación tuvieron resultados muy escasos³³ y, en realidad, Maximiliano buscó el reconocimiento de Washington, y no de la Confederación.

III. FUENTES DE CONSULTA

Bibliografía

BRINKLEY, Allan, *Historia de Estados Unidos. Un país en formación*, 3a. ed., México, McGraw-Hill Interamericana, 2003.

³² “To Immigrants”, *The Mexican Times*, 2 de diciembre de 1865.

³³ Considérense las buenas relaciones que la Confederación tuvo por varios años con Santiago Vidaurri, gobernador de Nuevo León y Coahuila, en un principio aliado de Juárez, pero después alineado con el Imperio.

- HEIDLER, David S. y HEIDLER, Jeanne T. (eds.), *Encyclopedia of the American Civil War. A Political, Social, and Military History*, Nueva York, W. W. Norton and Company, 2000.
- NÉRÉ, Jacques, *La Guerra de Secesión*, Buenos Aires, Universitaria de Buenos Aires, 1965.
- RANDALL, J. G. y DONALD, David, *The Divided Union*, Boston, Little Brown and Company, 1961.
- ROLLE, Andrew, *The Lost Cause. The Confederate Exodus to Mexico*, Oklahoma, University of Oklahoma Press, 1992.

Hemerografía

- El Diario del Imperio*, México, 1865.
- El Pájaro Verde. Religión, política, literatura, artes, ciencias, industria, comercio, medicina, tribunales, agricultura, minería, teatros, modas, revista general de la prensa europea y del nuevo mundo*, México, 1863-1867.
- La Sociedad. Periódico Político y Literario*, México, 1863-1867.
- The Mexican Times. An English News-Paper*, México, 1865-1866.